

¿PERUANIZAR LA INDEPENDENCIA? EL GOLPE DE ESTADO DE JOSÉ DE LA RIVA AGÜERO: 1823 / “PERUVIANIZE” THE PERUVIAN INDEPENDENCE? JOSE DE LA RIVA AGÜERO’S COUP OF 1823

Gustavo Montoya Rivas

Jorge G. Paredes Muñante

Resumen

José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete es, no cabe la menor duda, un personaje que ha despertado y despierta controversia. Este trabajo trata de explorar las circunstancias políticas, sociales y militares que condicionaron el ascenso de José de la Riva Agüero al poder durante el proceso general de la guerra por la independencia; identificar a los diferentes actores sociales y militares que intervinieron a favor y en contra del proyecto de Riva Agüero por peruanizar la independencia y hacer visible la influencia y adhesión a este régimen en escenarios rurales y el apoyo de los sectores populares.

Palabras claves

Riva Agüero / Guerra separatista / Congreso / Política / Nacionalismo

Abstract

José de la Riva Agüero and Sanchez Boquete is, undoubtedly, a historical character who has awakened and awakens controversy. This article aims to exploring the political, social, and military circumstances which conditioned José de la Riva Agüero’s

rise during the war for independence, as well as identifying the different social and military actors who intervened for and against Riva Agüero's project for "Peruvianizing" the independence and visualizing the influence and support that rural and popular groups provided to this regime.

Keywords

Riva Agüero / Separatist War / Congress / Politics / Nationalism

“Riva Agüero fue el campeón audaz, iluso y obsecado (sic) del patriotismo más puro y quiso oponer un dique a las ambiciosas miras del glorioso libertador, fracasando desde luego en su empeño, pues era desigual la lucha y muy grande el contraste entre ambas personalidades, con evidente desmedro para Riva Agüero, ya que Bolívar era un figura genial y con relieves continentales”. (Ricardo Vegas García)

Los inicios de un tumultuoso aristócrata limeño

Los últimos días de febrero de 1823, a pesar de la guerra, en Lima la plebe no dejó de festejar los tradicionales carnavales del caluroso verano limeño. Se sabe que en estos años el fenómeno “El Niño” fue particularmente severo, manifestándose cuadros pandémicos debido a las altas temperaturas y la proliferación de enfermedades infecto-contagiosas. Los hospitales de Santa Ana, San Andrés y San Juan de Dios aún estaban atiborrados de convalecientes.¹ No deja de ser sintomático el hecho que el golpe de Estado de Riva Agüero se haya producido a fines de febrero, cuando la temperatura del verano limeño estaba al tope. Una ciudad amurallada y estragada por la errática trayectoria de la guerra que se había estancado en favor de las banderas realistas.

Para esta fecha, una acumulación de eventos políticos y acciones militares habían situado al ejército patriota casi al borde de la derrota. Al desastre militar de Macacona, en Ica (abril 1822), le siguió la expulsión de Monteagudo de Lima y la caída del Protectorado (julio 1822). Las derrotas en Torata y Moquegua (enero 1823) y Zepita (agosto 1823) contribuyeron al fortalecimiento de las posiciones realistas. La

¹ José Manuel Valdés, *Memoria sobre las enfermedades epidémicas que se padecieron en Lima el año de 1821 estando sitiada por el Ejército Libertador* (Lima: Imprenta de La Libertad, 1827).

sinuosa trayectoria de la Junta Gubernativa empeoró la situación a un punto ambiguo para todos los actores políticos y militares que estaban en favor de la independencia.

En el anterior cuadro, los diferentes grupos de interés político que se venían constituyendo de manera frágil y precaria al interior del Congreso, no podían arribar a ningún tipo de consenso político debido a la fragmentación ideológica de dicha representación. A la forma irregular que dio lugar a la elección del Congreso le sobrevino el creciente desprestigio de la Junta Gubernativa. Atados de manos como estaban a las deliberaciones y el novedoso ejercicio de un poder y una soberanía que se sostenía sobre una fuerza armada públicamente censurada por las derrotas militares que había padecido; y, por si fuera poco, el ascenso de la opinión pública en favor de la propaganda y seguridad que las banderas del Rey exhibían con razones contundentes: “en Lima reinan varios partidos: el superior es el del Rey”.² Una prueba de ello fue la proliferación de diarios y publicaciones abiertamente realistas que circularon libre y profusamente en Lima, para no mencionar la abundante publicidad realista en el centro y sur andino.³

La oposición a la Junta Gubernativa fue en aumento debido a que esta no podía resolver asuntos prácticos que la guerra actualizaba, como su incapacidad de preservar la producción local y los privilegios con que los comerciantes extranjeros traficaban en desmedro de artesanos patriotas que habían apostado tempranamente por la independencia. Para no hablar de la proliferación de actos de pillaje, robos y la creciente exigencia de contribuciones para fines militares:

Todos los artesanos de Lima están pereciendo a causa de que los ingleses venden efectos de carpintería, zapatería, vestuarios y demás; por lo cual, por los muchos robos que hace la tropa, y por las muchas contribuciones esta el pueblo tan aburrido y desesperado, que se han compuesto y se cantan públi-

² Colección Documental de la Independencia del Perú (en adelante CDIP), tomo XXII. Documentación oficial española, vol. 3. Gobierno virreinal del Cuzco. Compilación y prólogo por Horacio Villanueva Urteaga (Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la independencia del Perú, 1973), 177.

³ Gustavo Montoya Rivas, “Prensa popular y cultura política durante la iniciación de la República. Monárquicos, republicanos, heterodoxos y católicos”, *Uku Pacha, Revista de Investigaciones Históricas* 10 (diciembre 2006): 71-88. Un estado actualizado de la bibliografía al respecto puede consultarse en Daniel Morán, “En el teatro de la guerra y la revolución. La prensa y el poder del discurso político en los tiempos de la independencia”, en *La independencia del Perú. ¿Concedida, conseguida, concebida?*, Carlos Contreras y Luis Miguel Glave, eds. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015).

camente varias canciones a favor del Rey, con este estribillo: viva la corona y muera la patria ladrona.⁴

Por otra parte, siendo la cuestión bélica el principal objetivo de un gobierno que luchaba por su sobrevivencia, y en clara desventaja por el empoderamiento logrado por las autoridades y las fuerzas militares realistas, el desempeño con probabilidades de éxito de la primera campaña a puertos intermedios dependía, en parte, de los que San Martín había previsto, como era el necesario auxilio no solo colombiano (que en ese contexto se entiende el viaje del Protector para entrevistarse con su par Bolívar, en Guayaquil) sino también chileno y rioplatense.

Pero los tiempos habían cambiado, otras eran las autoridades (Rivadavia en Buenos Aires y Freire en Chile) y estas se mostraban renuentes a prestar dicho auxilio. La tildada fuga de San Martín (calificada así por sus adversarios políticos, no solo peruanos sino también chilenos y rioplatenses), los cambios políticos en el área sur de Hispanoamérica, así como también el tiempo necesario que Bolívar requirió para llegar al Perú y ponerse al mando de las fuerzas libertadoras, generaron aún más una situación caótica, política y militarmente, y ello explica por qué fue cundiendo un espíritu de desánimo, de casi convencerse que la causa patriota estaba perdida. Y esto no solo en el territorio peruano sino también en el extranjero, como por ejemplo en Inglaterra cuyos comerciantes estaban muy preocupados por las inversiones que habían realizado y el empréstito de un millón doscientos mil libras esterlinas que habían concedido al gobierno peruano independiente. De allí el convencimiento de esos comerciantes que “El Perú es una provincia y dependencia del Reino de España”.⁵

Todo esto explica el incremento del caos y el enfrentamiento entre los que consideraban que solo Bolívar podía ser el salvador y aquellos otros que no consideraban apropiada dicha ayuda y creían que la situación se podía salvar incluso recurriendo a las negociaciones con los realistas en búsqueda de una independencia o autonomismo negociado que, por supuesto, era muy diferente a la independencia negociada que había intentado San Martín.

⁴ CDIP, tomo XXII, vol. 3, 142.

⁵ Rodolfo Terragno, *Diario íntimo de San Martín. Londres, 1824. Una misión secreta* (Buenos Aires: Debolsillo, 2013), 257.

La figura y el ascenso de Riva Agüero en esta coyuntura es un desafío hermenéutico pendiente. Se trata de un personaje que ha desatado adhesiones y rechazos. Abundan criterios más bien emocionales que razones propiamente heurísticas. No se trata de justificar o condenar su biografía política. Interesa explicarla desde su tiempo. La bibliografía sobre Riva Agüero es abundante. No existe ninguna investigación sobre la independencia que haya dejado de mencionar las conversaciones e intentos de acuerdo de parte de Riva Agüero con Canterac en la sierra central y La Serna en el Cuzco. Aquí el interés es contribuir a la explicación de esa iniciativa de Riva Agüero y el contexto militar y político en que se produjo.

Una sumaria revisión de su trayectoria da cuenta de sus compromisos disidentes mucho más temprano que otras figuras civiles y militares de la época. Si se le compara con La Mar, Unanue y Vidaurre, es justo reconocer que Riva Agüero se situó muy temprano a la extrema izquierda—para usar una figura ya en desuso—y con serios compromisos subversivos que incluso merecieron que fuera expulsado de Lima y recluido en Tarma, desde donde ensayó su defensa. Recordemos que en el proceso que se le siguió, en abril de 1819, se le acusó de estar comprometido en orquestar acciones subversivas con el lumpen limeño de la época. No dejó, por supuesto, de ensayar Riva Agüero su defensa: “me habían calumniado unos asesinos y ladrones de tener yo correspondencia con los enemigos del Rey”. Agrega que el virrey al confinarlo en Tarma “se me ha quitado la defensa natural separándome de la ciudad, esto es quitándome las armas para mi defensa, y se le ha dado a esa chusma vil y delincuente para que me ofendan con ellas”. Se cuida por señalar lo inaudito de la acusación que se le hace: “¿No merecería yo que me encerrasen por loco en San Andrés, si hubiese tenido la menor conversación de materias políticas con esas gentes idiotas, desconocidas y repugnantes para mí?”⁶

Otra de las graves acusaciones que se le hizo fue su cooperación en el bloqueo que Cochrane hiciera a las costas de Lima en 1819:

Exijo a mi calumniante á que presente una persona que me haya visto en los Chorrillos durante el bloqueo o después [...] Que digan igualmente con quienes he tratado yo jamas acerca de Blanco Ciceron, San Martin ni ningún otro de los caudillos enemigos.⁷

⁶ CDIP, tomo XVI, Archivo Riva Agüero, 202-206.

⁷ *Ibid.*

La orden del virrey fue que Riva Agüero sea expulsado del virreinato peruano; sin embargo, mientras se esperaba una embarcación para su expulsión, los siguientes acontecimientos jugaron en favor suyo. En setiembre se juró la Constitución y a los pocos días San Martín desembarcó en Pisco. ¿Tuvo contacto Álvarez de Arenales con Riva Agüero cuando el general argentino proclamó la independencia en Tarma en noviembre de 1820? En cambio sí es seguro que Riva Agüero ingresó a Lima con San Martín y fue recibido con multitudinarias muestras de simpatía.

Acierta Manuel Burga en señalar, en un artículo periodístico, que Riva Agüero fue “un alucinado liberal, que nunca tuvo las vacilaciones y el oportunismo de otros próceres de la Independencia”, el cual “Muy pronto, en una metamorfosis desconocida, se convierte en un liberal radical que comenzó a jugar un interesante papel en la defensa de la independencia latinoamericana”.⁸

También fue un temprano corresponsal e informante de los libertadores desde las entrañas del poder colonial, en una época en que la contrarrevolución realista limeña podía ufanarse de sus triunfos.⁹ Desde su retorno a Lima, en 1810, Riva Agüero mantenía vínculos fluidos con una vasta red de conspiradores, internos y externos, del virreinato peruano, además de haber fundado y liderado logias y sociedades secretas comprometidas con la independencia. Hasta antes de la declaración de la independencia en Lima, en julio de 1821, la trayectoria de Riva Agüero siempre estuvo bajo sospecha y sujeto a vigilancia. Ningún otro miembro de la elite social limeña apostó su vida, sus bienes y fortuna en favor de la independencia. Por ejemplo, Gonzalo Bulnes, en uno de los libros tempranos más consistentes sobre la independencia (1919) señala sobre Riva Agüero lo siguiente:

Don José de la Riva Agüero tenía cuarenta años cuando fué nombrado presidente del Perú por imposición del ejército. Había nacido en Lima en 1783, en cuna noble, pues agregaba á su apellido uno de los títulos nobiliarios más preciados del virreinato. Su padre había sido oidor de la audiencia de Méjico, y su madre era hija del marqués de Monte Alegre de Aulestia. Siendo muy joven viajó á España, y como todos los que iban á Europa, volvió

⁸ Manuel Burga, “La rabia de Riva Agüero”. *La República*, setiembre 30, 2010. <http://larepublica.pe/columnistas/aproximaciones/la-rabia-de-riva-agueero-30-09-2010>

⁹ Brian R. Hamnett, *La política contrarrevolucionaria del virrey Abascal: Perú, 1806-1816* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000).

convencido de la necesidad de trabajar por la independencia. Riva Agüero tenía una educación literaria superior al común de los hombres de su tiempo. Era capaz de hablar en público, escribía con facilidad y con cierta elegancia. Tenía un carácter inquieto y removedor, una educación esmerada y maneras sociales desenvueltas é insinuantes. Un joven noble instruido, elegante, panfletista por tendencia é inquieto por naturaleza, no podía menos que hacer un papel de primera clase en una sociedad agitada por aspiraciones profundas y desprovistas de cultura intelectual. Riva Agüero lo hizo desde los primeros albores de la revolución de la independencia, poniéndose al frente del movimiento separatista que se iniciaba en Lima.¹⁰

En cambio, una visión contemporánea opuesta es la de Timothy E. Anna.¹¹ Este autor desliza la posibilidad que Riva Agüero haya combinado sus estrecheces económicas, cierta sinuosidad en sus actividades públicas y la disidencia como estrategia de enriquecimiento. Este aspecto de su biografía complejiza su posterior trayectoria, pues da lugar para reflexionar sobre la tendencia de una conducta ideológica colectiva.¹² El vuelco emocional que supuso a esa extensa franja de españoles americanos, las espasmódicas alteraciones de una monarquía díscola y a la deriva a partir de 1808.

Su desempeño como Prefecto de Lima durante el Protectorado le permitió posicionarse con mayor solvencia en una ciudad que no solo le era familiar, sino que ahora, como funcionario de un régimen de ocupación, rápidamente fue capitalizando en torno suyo, la acumulación de los descontentos por la errática trayectoria del Protectorado. Frente a las veleidades monárquicas de San Martín y Monteagudo, Riva Agüero hubo de guarnecerse bajo el sólido prestigio de conspirador republicano que lo rodeaba desde una década atrás.

El primer escenario social donde puso en movimiento su capacidad de convocatoria y su ascendiente entre la plebe urbana de Lima fue a propósito de la caída de Monteagudo, en la última semana de Julio de 1822. No le era ajeno a Riva Agüero

¹⁰ Gonzalo Bulnes, *Bolívar en el Perú. Últimas campañas de la independencia del Perú* (Madrid: Editorial América, 1919), 129-130

¹¹ Timothy E. Anna, “La declaración de la independencia del Perú: libertad por la fuerza”, en *La independencia del Perú. ¿Concedida, conseguida, concebida?*, Carlos Contreras y Luis Miguel Glave, eds. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015.

¹² Hugo Neira, *Las independencias. Doce ensayos* (Lima: Fondo Editorial Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 2010).

los códigos de comunicación con el populacho limeño, pues a su regreso de España había sido nombrado contador y juez conservador del ramo de suertes y loterías del Tribunal Mayor de Cuentas de Lima. El protagonismo de Riva Agüero, primero en la depuración de Monteagudo y con ello la caída del Protectorado, lo situó en una posición de expectativa y liderazgo social entre la mayoría de la elite patriota en Lima. En los días que duró la crisis y la expulsión de Monteagudo, fue Riva Agüero el que salió fortalecido a diferencia de Torre Tagle, que había sido nombrado como Supremo Delegado en ausencia de San Martín y como tal identificado con el Protectorado. Torre Tagle cargó sobre sí la creciente oposición ya fortalecida justamente por la expulsión del autoritario Ministro tucumano. La prueba documental del liderazgo de Riva Agüero y la solvencia con que se condujo, puede verificarse en la edición de *Lima justificada en el suceso de 25 de julio*.¹³ Se trata de una cuidadosa selección de documentos y actas que dan cuenta, paso a paso, de la caída de Monteagudo y el protagonismo de una coalición de fuerzas políticas y sociales que luego serían la base de su posterior encumbramiento. Esa publicación explica la sagacidad con que Riva Agüero se conducía.¹⁴

No fue Riva Agüero ningún improvisado. Sin embargo, todo su capital que hoy podríamos llamar simbólico, no fue suficiente para enfrentar a fuerzas provenientes de la periferia y que arribaron al Perú para resolver asuntos pendientes de la revolución continental.

Aunque más adelante se desarrollará este tema, el liderazgo de Riva Agüero se situó entre dos proyectos de gobernabilidad que las guerras generaron en todo el continente. San Martín y Bolívar encarnan justamente los dos grandes horizontes de sentido ideológico independentistas provenientes de la periferia y que confluyeron en el corazón de la contrarrevolución continental. Un resumen y al mismo tiempo el desenlace de un portentoso proceso de acumulación doctrinaria y de expectativas militares que se dieron cita en el virreinato peruano.

Quizás resulte oportuno razonar, desde el Perú, desacralizando las figuras de San Martín y Bolívar y restituyéndoles su historicidad en sus dos modalidades:

¹³ Municipalidad de Lima, 1822.

¹⁴ Carmen Mc Evoy Carreras, "El motín de las palabras: la caída de Bernardo Monteagudo y la forja de la cultura política limeña (1821-1822)", en *Forjando la Nación. Ensayos de Historia Republicana*, Carmen Mc Evoy, ed. (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999), 1-60.

como una dialéctica interna y externa que explica la naturaleza de la independencia. Aquí no emergió, ni existió la posibilidad que figuras de ese calibre lideren la guerra, pero al mismo tiempo sin el concurso de estos no podría haberse producido la independencia.

Estamos ante un problema de tipo de azar y necesidad en el devenir histórico y que tiene que ver con el sentido teleológico o no del desarrollo histórico. Qué explica que en el territorio del virreinato peruano no surgiera una figura comparable a los dos libertadores hispanoamericanos. La ausencia y al mismo tiempo la indispensabilidad de los libertadores, y sobre todo las consecuencias que de ella se derivaron, tiene que ver con el análisis del régimen de Riva Agüero. Recordar, en suma, que San Martín y Bolívar ya se habían convertido, a su llegada al Perú, en prominentes Señores de la Guerra, con hombres e instituciones funcionales a sus designios. Una suerte de máquinas de guerra.¹⁵

Y fue en el entresijo de esas dos grandes sombras que Riva Agüero hubo de maniobrar. Quizás esta sea en parte la respuesta a la urgente pregunta formulada por Margarita Guerra:

Es difícil entender cómo contando con un sector ilustrado, al día con las últimas teorías de filosofía política, no surgió entre los civiles la personalidad adecuada para reemplazar al virrey y ejercer el mando con el sentido moderno que era necesario en esos días.¹⁶

Tiene que ver, también, el hecho que la independencia en el Perú se inició prematuramente. Aunque este sea un tema controvertible, no se puede desconocer esa fase denominada por John Rowe como movimiento nacional inca y que mereciera su perspicaz análisis en una fecha temprana, 1954, en el número 107 la Revista de la Universidad del Cuzco e incluida en la importantísima antología preparada por el propio Rowe con el título *Los Incas del Cuzco. Siglos XVI-XVII-XVIII*.¹⁷ Tema tam-

¹⁵ Gustavo Montoya, *La independencia del Perú y el fantasma de la revolución*, (Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2002).

¹⁶ Carmen Mc Evoy y José Luis Rénique, recopiladores, *Soldados de la República. Guerra, correspondencia y memoria en el Perú (1830-1844)*, vol. 1 (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2010), 21.

¹⁷ John Howland Rowe, "El movimiento nacional inca del siglo XVIII", en *Los incas del Cuzco. Siglos XVI-XVII-XVIII* (Cuzco: Instituto Nacional de Cultura, 2003), 345-371.

bién estudiado por Carlos Daniel Valcárcel y, sobre todo, por la estudiosa peruana Scarlett O'Phelan Godoy con su ya clásico libro *Un siglo de rebeliones anticoloniales*.¹⁸

Algo más, tiene que ver con el hecho, muy bien precisado y enfatizado por Francisco Quiroz:

En la práctica, la separación política del Perú consistió en procesos diversos, simultáneos y sucesivos, independientes unos de otros. El proceso separatista tuvo una amplia diversidad de manifestaciones que, lejos de ser un movimiento acumulativo, consistió en movimientos paralelos que pudieron coincidir en fines y métodos pero por lo común difirieron tremendamente unos de otros en cuanto a los sectores sociales y étnico-culturales participantes, a sus objetivos, a sus grados de organización, a su amplitud geográfica y cronológica, así como a sus resultados prácticos y proyección en otros movimientos posteriores.¹⁹

Todo lo anteriormente señalado tiene que ver con las consecuencias de la derrota de la revolución tupamarista, y nuevamente la derrota de los patriotas cusqueños en 1815. Entre 1782 y 1815 en el sur andino se fueron adensando antiguas frustraciones y despertando expectativas novedosas. Sobre esos dos contundentes triunfos realistas era muy poco lo que las iniciativas militares patriotas podían obtener. En tanto que en los dos grandes territorios revolucionarios como fueron los virreinos de Nueva Granada y Rio de la Plata, la independencia se iba consolidando, en el virreinato peruano, el fortalecimiento militar y político realista fue imponente. Entre Abascal y Pezuela se produjo una progresiva acumulación de victorias militares y ello explica, en parte, el endurecimiento ideológico antirrevolucionario de las elites virreinales.²⁰

¹⁸ Scarlett O'Phelan Godoy, *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia, 1700-1783* (Lima. Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos, 2012).

¹⁹ Francisco Quiroz Chueca, "Las rebeliones 'precursoras' y la historiografía peruana", en *Hacia el Bicentenario de la Independencia (1821-2021). V Congreso. Cusco, Pumacahua, los hermanos Angulo y los patriotas peruanos del sur* (Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2015), 19.

²⁰ Hamnett, *La política*.

Gestación del golpe de Estado

Entre la liquidación del Protectorado, la convocatoria a elecciones para el Congreso y la instalación de la Junta Gubernativa, Riva Agüero no permaneció inactivo. Por el posterior curso de los acontecimientos podemos colegir que ya, desde entonces, venía cavilando sobre su pretensión a convertirse en el primer presidente peruano. Entonces reunía todas las condiciones para hacerse del poder. Con sólidos vínculos en los extremos de la estructura social de la época, con los propietarios y las clases populares limeñas. Por ello, cuando sobrevinieron las derrotas militares patriotas y la crisis terminal de la Junta Gubernativa, nadie podía dudar entonces que era el único que podía conciliar y administrar la fragmentación del precario sistema ideológico de la incipiente clase política local.

Monárquicos y republicanos, civiles y militares, aristócratas y plebeyos concluyeron que, en esa delicada coyuntura, le correspondía a Riva Agüero la titularidad del poder, de un poder y una soberanía, es cierto, precaria y frágil, pero necesaria de ser asumida. Algo más, como para recordarles que la guerra, desde la perspectiva y los intereses nacionales, no podía ser más auspiciosa, allí estaban, en la sierra central, las orgullosas y triunfantes banderas del Rey. ¿Qué otro civil peruano podía congregar en torno suyo las aspiraciones de un heterogéneo escenario social al que ingresaban grupos sociales recientemente constituidos? ¿Torre Tagle? ¿La Mar? ¿Unanue? ¿Luna Pizarro? Solo por mencionar a los más prestigiosos y sobresalientes. Y, sin embargo, ninguno de ellos podía exhibir el temprano patriotismo revolucionario de Riva Agüero. El ascenso de Riva Agüero como un líder que logró convocar las expectativas e intereses de la mayoría de grupos sociales existentes no pasó desapercibido para un atento observador del proceso militar y político como fue García Camba, posterior historiador de la guerra:

[...] descendía de una familia distinguida, y pasaba por hombre entendido y de grande actividad, razones por las cuales muchos sujetos de influencia de los comprometidos en la revolución prestaban apoyo a su elevación en al poder. Además empezaba a tomar cuerpo un partido peruano que quería mandar y no ser mandado por los criollos de otros puntos.²¹

²¹ García Camba, Andrés. *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú* (Madrid: Sociedad Tipográfica de Hortelano y Cía., 1846), 56.

Algo más, aún en 1829, a propósito del pedido de sus partidarios en Lima para que retorne al Perú, uno de sus colaboradores más cercanos, José Garay, narra con lujo de detalles el trabajo de su aparato partidario en el Congreso:

Apenas logramos arrancar de la Cámara se viese en este día el asunto de nuestro mui querido amigo e idolatrado compatriota nos dispersamos POR TODA LA Ciudad haciendo un convite general. Blancos, negros, mujeres y niños, todos concurrieron gustosos llenando la Barra, atrio, angulos y techos. De esta manera se llamo de tal modo la atención de la Camara; que los pobretes quedaron vuelta cortados e inmóviles. Principio la seccion y mientras se ocupaban en otras materias, el concurso hacia con estrepito notar su hanciedad. Despues de algunos asuntos al fin se leyó la moción de un Gran Delfin, hombre enemigo antes de don José, y al principiar la lectura todo el pueblo se paró apiñándose y acercándose para mejor hoyr. Se pidieron los documentos todos y los decretos de proscripción. Puestos a la vista fueron leidos en vos alta y cuando se informó el pueblo de no haber firmado en la proscripción, ni Presidente, ni secretarios; aquí fue Troya.

Un ruido aterrante y amenazador retumbo por la sala y no se que hubiera sido de los tales monigotes si no se someten al partido de la justicia. Nunca, jamas esperaba yo semejante arrojio de un pueblo tan melancolico e inerte. Hoi me agrado mas en mi sociedad y siento desde este momento amarlo con mas orgullo.

Carabedo fue el arrojado a tomar la tribuna [...] este dijo un discurso en favor que a cada paso fue interrumpido con vivas y palmoteos. No era esta barra la que se sometia al orden ni acallaba con campanillas. Que bueno amigo! Que bueno! Terminado el discurso de este famoso iqueño, se procedio a botar, vivos saltaron todos como un resorte, poniéndose de pie como una táctica asombrosa. A este suceso se evaquó la barra dándose todo el numeroso concurso abrazos y para bienes. Corrian de allí a los Diputados con quienes gentes sin numero hacían mil demostraciones de juvilo.

Por las calles y las plazas no se veía mas que gentes alegres. Nuestro taita Tramarria enarbolo su bandera y disparo sus coetazos. No es esto lo mas grasioso, sino que todo se ha hecho sobre los esclavos del celebre judas. Algo es verdad puede atentarse contra nosotros, mas somos resueltos y adelante.

Se ha trabajado bonitamente en todas las Provincias, ahí botos a favor de don José sin duda, es Vicepresidente al menos. Yo estuve apurado en el Co-

lejo electoral de Lima, me comprometí mucho, y corri a cañete en donde gane toda la elección. Resulta lo mismo en Ica a mi juicio. Ello es que en diciembre todo es concluido. Viva, viva y siempre viva.²²

El ascenso de la popularidad y prestigio de Riva Agüero se consolidó sobre un fondo de sensibilidad social decididamente patriota y local. Un patriotismo peruano, distinto pero complementario al patriotismo de los libertadores, de sus tropas y la cultura política que traían con ellos. A ello se refiere García Camba. Su condición de realista liberal no le impidió admitir el sentido común dominante sobre la identidad y liderazgo de Riva Agüero en esa precisa coyuntura.

Un aspecto que no ha sido suficientemente explorado en la gestación del golpe de Estado de Riva Agüero fue el sagaz trabajo de zapa y de lucha entre facciones políticas al interior de los residuos del Ejército Libertador. Ya habían transcurrido más de dos años desde el arribo de la expedición libertadora. El desgaste de estas tropas fue progresivo. La relación entre Riva Agüero con Santa Cruz y Gamarra fue crucial para obtener el concurso y la adhesión de tropas argentinas y chilenas en favor de la conspiración. ¿Cómo se gestó este pronunciamiento militar como para ganar la adhesión de tropas provenientes de diversos países y cuya moral había sido seriamente afectada por una campaña militar que venía recibiendo severos cuestionamientos de casi toda la población que había apostado por la independencia? Además, estas tropas no eran bisoñas. Todo lo contrario.

La pregunta puede despejar muchos enigmas y zonas oscuras de la cultura política de la época y la identidad de algunos personajes si se tienen en cuenta que Santa Cruz y Gamarra hallaron en este pronunciamiento la llave maestra para ocupar posiciones de liderazgo ahí donde, apenas unos meses atrás, habían sido objeto de sospechas y resquemores. Y no solo por su reciente incorporación al ejército patriota. Gamarra, por ejemplo, venía de librarse de una sentencia de muerte por el desastre de Macacona, en abril de 1822. No se trata de enjuiciar a ambos militares y futuros presidentes peruanos, sino más bien, el destacar la audacia de su desempeño y el posterior liderazgo que obtuvieron. ¿Cómo así lograron imponerse Gamarra y Santa Cruz—los más conspicuos—sobre oficiales de diversa procedencia al interior de un

²² CDIP, tomo XVI, 571.

ejército seriamente fragmentado pero que no dejaban de tener influencia y aún podrían haberse insurreccionado? ¿Cuánto peso hubo de tener su condición de peruanos (altoperuano, en el caso de Santa Cruz)?

Las tropas que fueron movilizadas para exigir del Congreso el nombramiento de Riva Agüero como presidente, tenían tras de sí una densa y compleja trayectoria militar y política. Sus antecedentes hay que buscarlos en la guerra por la independencia de lo que posteriormente sería Argentina y Chile. Además de los posteriores tumultos y luchas entre facciones que protagonizaron al interior del ejército libertador.²³ Se debe considerar, asimismo, un antecedente muy significativo: fueron estas tropas las que suscribieron el Acta de Rancagua, una suerte de insubordinación del Ejército de los Andes en favor de San Martín. Estos batallones se negaron a obedecer al llamado del Estado de Buenos Aires cuando cayó el Directorio en 1820 y bajo cuyo auspicio habían sido constituidas. Su permanencia en Chile cuando ya la independencia era un hecho irreversible no dejó de causar zozobra e incertidumbre. Sin ocupación práctica, fue muy grande la tentación de intervenir en el frágil y precario proceso gubernamental chileno. De otro modo no se explica la urgencia de los enormes desembolsos de efectivo y la onerosa deuda pública que fue necesaria para financiar la expedición libertadora.²⁴ Tomás Guido, uno de los más esclarecidos militares y teóricos de la revolución, le advertía a San Martín que si el ejército regresaba a Buenos Aires y abandonaba Chile “todo se lo lleva el demonio si se verifica el paso del Ejército de los Andes”.²⁵ Y sobre la urgencia de acelerar la expedición libertadora a Lima “o yo estoy loco o lo están los que piensan que podemos subsistir mucho tiempo sin el Perú”.²⁶

Esa es la otra cara de la expedición libertadora. Al lado de una genuina solidaridad revolucionaria continental, estaba ya destilando el militarismo pretoriano hispanoamericano. Estas mismas tropas no pudieron sostener a Monteagudo y solo se limitaron a ser espectadores de la caída del Protectorado. En cambio, un remanente de este mismo ejército fue el que protagonizó la entrega—¿Traición? ¿Insubordi-

²³ Jorge Luis Castro Olivas, *El secreto de los libertadores, sociedades secretas y masonería en el proceso de la emancipación peruana: la logia Lautaro en el Perú* (Lima: Universidad Ricardo Palma, 2011).

²⁴ CIDP, tomo VIII, La expedición Libertadora. Vol. 2.

²⁵ *Ibid.*, 422.

²⁶ *Ibid.*, 456.

nación? ¿Descuido?—de los castillos del Callao a los realistas, la primera semana de febrero en 1824.²⁷ Un traumático revés no solo militar y que aún aguarda explicaciones convincentes. Una lección que Bolívar no dejó de considerar en sus decisiones políticas y militares durante la Dictadura.²⁸

Volviendo al golpe de Riva Agüero, interesa conocer la percepción de algunos de los actores y testigos presenciales de dicho pronunciamiento. Uno de ellos, Tomás Guido, entre los pocos sobrevivientes del Protectorado y que se desempeñaba como Ministro de Guerra de la Junta Gubernativa, en carta a San Martín del 28 de Octubre de 1822, cuando este ya se había retirado del país, traza el siguiente cuadro:

[...] Los partidos que a la salida de usted estaban ya indicados, trabajan descaradamente, se disputan en el camino para ascender al mando, minan la opinión del congreso, y dividen por consiguiente la del pueblo; estas maniobras cuando no se presenta un solo hombre que reúna a todos los partidos, van amontonando combustibles para el grande incendio: falta sistema al gobierno, falta apoyo a la masa general, y el congreso es insuficiente para inspirarle el nervio que requieren las circunstancias. ¿Qué debe esperarse de esta perspectiva? Nada sino una horrorosa anarquía o que el general Bolívar llamado por los mismos sucesos venga a coronar la obra.²⁹

Uno puede imaginarse el ambiente en Lima durante las semanas anteriores al golpe de Estado de Riva Agüero. Una ciudad que no ignoraba la amenazadora presencia de las victoriosas columnas realistas cómodamente acantonadas trasponiendo los Andes centrales. Una ciudad atiborrada con oficiales y tropas provenientes de Chile, Argentina, Colombia y aún europeos, muchos de estos a la deriva y con sus batallones desarticulados. La proliferación de desertores y tránsfugas, el consiguiente ambiente de desbande y de sospecha. Pero sobre todo, la proliferación de partidos y de facciones que ahora podían hacer acto de presencia justamente por el aflojamiento de los mecanismos de control militar y

²⁷ Castro Olivares, “José Ramón Rodil en el Callao 1824–1826: ¿recalcitrante? ¿monarquista obseso? ¿hombre de honor?”, en *Hacia el Bicentenario de la Independencia (1821-2021). V Congreso. Cusco, Pumacahua, los hermanos Angulo y los patriotas peruanos del sur* (Lima. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2015), 213-244.

²⁸ John Lynch, *Simón Bolívar*. Barcelona: Crítica, 2010.

²⁹ Juan Pedro Paz Soldán, *Cartas históricas del Perú. Correspondencia de los generales San Martín, Bolívar, Sucre, La Mar, Torre Tagle, Guido, Necochea, Martínez, Guise, La Fuente, Berindoaga, etc.* (Lima: Librería e Impenta Gil, 1920).

de vigilancia política que el Protectorado les había impuesto. La perspicacia de Guido es filuda cuando discierne la naturaleza de la crisis y el caos que envolvía a la ciudad:

[...] pero no es la pobreza y los apuros que cercan al gobierno, los que me han inspirado, ya odio al puesto; usted sabe que el espíritu de reforma es el primero que asoma en toda asamblea popular en los primeros pasos; ninguna cosa de lo que ha pertenecido a la administración anterior está excluida de la censura.³⁰

Es decir, el ingreso a la lucha política de grupos sociales recientemente constituidos que no podían permanecer cohesionados por la forma precaria y súbita de su constitución. Una suerte de tabula rasa progresiva por parte de un heterogéneo compacto social que ya había hecho acto de presencia con motivo de la destitución de Monteagudo. En el interior del Congreso, rápidamente escalaron posiciones los adherentes a Riva Agüero, aquellos que por origen social e identidad ideológica se habían venido distanciando de los libertadores, y que ahora arremetían en contra de la Junta Gubernativa.

Ya hacía el final de su carta, Tomás Guido en una sentencia dramática que luego la historia habría de confirmar advierte: “no puedo prever sin dolor que este país va a involucrase en todos los males de la guerra civil, aun cuando se salve de los españoles”.³¹

Un problema decisivo fue el incumplimiento en el salario de la tropa y oficiales. Un asunto muy delicado para tropas asalariadas, sobre todo debido a su carácter de ejército de ocupación. Menciona que los fondos para pagar a la tropa, y que debían ser financiados por la contribución impuesta a la ciudad, eran insuficientes, pues de la “[...] contribución de 400,000 pesos [...] hasta el día apenas se habrán colectado 20,000. La deuda crece; el clamor de los gefes por las necesidades de sus cuerpos va degenerando en desesperación, y no proveo medio para hacer frente a tantos pedidos”.³²

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*

Enrique Martínez, recordando el ambiente que precedió al pronunciamiento del ejército en favor de Riva Agüero, contribuye con su testimonio al conocimiento del escenario social y político en que se gestó la toma del poder por Riva Agüero y sus aliados:

[...] por muy doloroso que me sea renovar la memoria del triste estado de esta capital, y de sus relaciones con las provincias libres después de la última retirada de los enemigos; no puedo silenciar que no divisaba en el, sino el bosquejo de esa confusión desgraciada en que se coloca el taller de los grandes trastornos. El Congreso Soberano es verdad, y el gobierno legítimo nada se dispensaban por restituir a la República la tranquilidad y armonía de sus habitantes; pero el espíritu de facción minaba por otra parte los cimientos del orden; y la calumnia y el embuste cruzaban en todas direcciones excitando celos y desconfianzas mutuas para fundar el imperio que ofrece a los malvados la desunión de los hombres de bien [...]³³

En realidad, los diferentes testimonios de los Jefes de la ya casi extinta expedición libertadora concuerdan, casi todos, en registrar la apertura en el Perú del encono entre facciones políticas que la guerra había puesto en evidencia. Aun la inicial identidad que los libertadores poseían a su arribo al Perú, muy pronto esta se fue desdibujando precisamente porque a la clase política peruana de la época, cada vez le era más claro que la titularidad en la conducción de la guerra y el orden interno debía estar bajo su tutela. La Junta Gubernativa y el gobierno de Riva Agüero fueron los espacios que dieron lugar a las primeras disputas políticas entre peruanos, para acceder al control de un poder y de una soberanía que paradójicamente dependían de cuerpos militares extranjeros y a quienes debían enfrentarlos, neutralizarlos, ponerse bajo su protección o someterlos. Así lo expresa Francisco Pinto, jefe del batallón chileno, cuyo testimonio es de un inapreciable valor toda vez que Pinto, como bien señalara el historiador chileno Guillermo Feliú Cruz, “era un hombre de penetrante inteligencia y un espíritu cultivado y observador”:³⁴

³³ Enrique Martínez, *Manifiesto de la conducta observada por el jefe de la División de los Andes auxiliar del Perú General Enrique Martínez, para obtener de esta República, el reemplazo de la tropa perdida gloriosamente por la Independencia Peruana en las acciones de guerra de Torata y Moquegua* (Lima: Imprenta de D. Manuel del Río, 1823).

³⁴ Guillermo Feliú Cruz, *San Martín y la campaña libertadora del Perú. (Un documento del General don Francisco Antonio Pinto)* (Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1951), 15-16.

[...] Es necesario que el gobierno de Chile y de Colombia tome sobre sí el honroso empeño de libertar al Perú. Este pueblo y gobierno que ahora han entrado al aprendizaje de la revolución dedican su primer cuidado (como ha sucedido en otras partes) al desahogo de enconos particulares, y sería muy doloroso que fuerzas que debían estar siempre al frente del enemigo, fuesen empleadas en la conservación de tal o cual punto, porque así convenia a los intereses de este o del otro partido.³⁵

El primer golpe de Estado del Perú... ¿independiente?

En estas circunstancias, desde Balconcillo, la Junta de oficiales del Ejército haciendo a un lado a su comandante Álvarez de Arenales, eligió como su portavoz a Santa Cruz para que este imponga ante el Congreso la presidencia de Riva Agüero. Este golpe, conocido como el Motín de Balconcillo, el primero del Perú independiente y del cual se han señalado similitudes con el motín de Aznapuquio que depusiera al virrey Pezuela remplazándolo por La Serna, sirvió para el ascenso de militares peruanos como Agustín Gamarra, Antonio Gutiérrez de la Fuente, Ramón Herrera, Juan Bautista Eléspuru, entre los más destacados.

El 28 de febrero de 1823, antes del mediodía, La Mar, el único militar con ascendiente que podía oponerse a los golpistas, y que se desempeñaba nada menos que como presidente de la Junta Gubernativa fue arrestado y puesto bajo vigilancia en su domicilio. La Mar, al igual que Santa Cruz, no era “peruano” de nacimiento; era colombiano. Años después (1827) su condición de “extranjero” se pondría sobre la mesa cuando el grupo de congresista dirigidos por Luna Pizarro se fijaron en él para elegirlo como Presidente de la república.³⁶

José Domingo de la Merced de la Mar y Cortázar (1778-1830) era cuencaño de nacimiento, de padre vizcaíno, don Marcos de la Mar y Migura, y de madre guayaquileña, aunque de padre vizcaíno, doña Josefa Paula de Cortázar y Lavayen. Al igual que muchos futuros líderes de los movimientos independentistas viajó a España e ingresó al servicio militar peleando en la batalla de Rosellón, en 1794. Producida la invasión napoleónica a España, participó en la lucha del pueblo español

³⁵ CDIP, tomo VI, Asuntos militares, vol. 2, 414.

³⁶ Mariano Felipe Paz Soldán, *Historia del Perú independiente. Tercer Periodo. 1827-1833* (Lima: Librería e Imprenta Gil, 1929), 4-5.

contra las fuerzas napoleónicas y por su destacada actuación Fernando VII, en 1815, lo hizo Brigadier y Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo. Tanta era la confianza en su fidelismo que fue enviado a Lima como Subinspector General del virreinato del Perú, cargo que estaba anexo al de Gobernador de la plaza del Callao. Llegó a Lima en noviembre de 1816, poco después que Joaquín de la Pezuela reemplazara al virrey Abascal. La Mar llegó a formar parte del selecto grupo que rodeaba a Pezuela (La Serna, Feliú, Llano). En diciembre de 1819 fue promovido a Mariscal de Campo.

Al abandonar La Serna la ciudad de Lima, La Mar quedó encargado de la fortaleza del Real Felipe. Lo cierto es que después que Canterac, en setiembre de 1821, acampara en El Callao, al abandonar la fortaleza la dejará con escaso abastecimiento y armamento. La Mar decidió, el 19 de setiembre del 1821, firmar la capitulación del Callao Y como tantos otros criollos no solo dejó el ejército realista, renunciando a su grado y honores recibidos, sino que el 26 de octubre, apenas un mes después de su apartamiento de las filas realista, se incorporó a las fuerzas patriotas, y nada menos que con el grado de General de División. Poco después, en diciembre de 1821, salió para Guayaquil formando parte de la comisión comandada por el general Francisco Salazar y con lo cual se involucró en el problema en torno a la suerte de Guayaquil, (un miniestado independiente—republicueta según Bolívar—pero con la ayuda de las dos expediciones libertadoras) como territorio colombiano o territorio peruano. El Supremo Delegado, don José Bernardo de Tagle y Portocarrero, le otorgó, el 22 de marzo de 1822, el grado de Gran Mariscal. Estaba abierto el camino para que por sí, o mediante intermediarios (que es lo que ocurrió) pudiera alcanzar la máxima magistratura del Estado peruano ya libre de la hegemonía bolivariana y, cosas de los azares de la historia, ganarle en las elecciones congresales y reemplazar nada menos que a quien estuvo dirigiendo al grupo de militares que lo depusiera cuando presidía la junta gubernativa formada por el primer congreso constituyente peruano.³⁷

La decisión de Bolívar de zanjar, *manu militari*, el problema guayaquileño hace que La Mar, aprovechando de la visita de San Martín para su entrevista con Bolívar, decida retornar a Lima con el Protector. No debemos olvidar que entre San

³⁷ Manuel Vicente Villarán, *Narración biográfica del Gran Mariscal D. José de La-Mar y de la traslación de sus restos mortales de la República de Centro-América a la del Perú* (Lima: Imprenta de Eusebio Aranda, 1847).

Martín y La Mar había una vieja amistad que databa de la época en la cual ambos pelearon al servicio del ejército español contra los invasores franceses.

Volviendo al relato que veníamos haciendo, el local del Congreso fue acordonado por tropas adictas a los insurrectos y Santa Cruz conminó al Congreso que si al término de tres horas no aceptaban el requerimiento del Ejército, este ocuparía la capital. Durante el tiempo intermedio entre el pedido de Santa Cruz y la respuesta del Congreso, los amotinados realizaron un amenazador movimiento en dirección a la ciudad. Un gesto elocuente para indicar que no se trataba de ningún ejercicio militar. Al interior del Congreso, que entonces funcionaba en el local de San Marcos, en la Plazuela de las Tres Virtudes, sobrevino la zozobra.

En verdad, no fue ninguna sorpresa para los diputados el ambiente de inquietud y malestar existente al interior del ejército acantonado en los extramuros de la ciudad. El desconcierto, el desaliento, el caos se propagaba ante los fracasos militares y la falta de espíritu guerrero entre los pueblos casi totalmente desilusionados por lo que les ofrecía y brindaba la naciente república. Los militares atribuían como causa de ese desaliento, de esa anomia, al fracaso de los planes y movimientos militares (primera expedición a puertos intermedios), a la apatía de la Junta y no, como acertadamente señalara Manuel Vicente Villarán, a las circunstancias que vivía el país, “a que pocos querían obedecer y muchos mandar bajo diversos principios, de donde nace la anarquía y la ruina de los pueblos.”³⁸

En la sesión ordinaria del Congreso del martes 4 de febrero de 1823, “se presentó la Junta Gubernativa y el Presidente de ella expuso no tener detalle exacto del suceso de la división libertadora del sur, pero que debíamos prepararnos para cualquier evento aunque sea enteramente adverso”.³⁹ En la sesión secreta del 26 de febrero se hizo conocer la representación de los jefes del ejército del centro solicitando división de poderes y nombramiento del Sr. Riva Agüero para el Ejecutivo.⁴⁰ Ese mismo día, en sesión secreta extraordinaria nocturna, se leyeron la representación de los jefes del ejército, la del Sr. Tramarría y el anónimo de la Municipalidad. Por

³⁸ Villarán, 13.

³⁹ Congreso de la República del Perú. Cámara Nacional de Diputados. *Historia del Parlamento Nacional: Actas de los Congresos del Perú desde el año 182* (en adelante HPN), tomo IV (Lima: Empresa Editora Cervantes, 1928-1929), 223-225.

⁴⁰ HPN, tomo IV, 22.

falta de cuórum se suspende la sesión, aunque se dirige comunicación a Santa Cruz. El día 27, en sesión secreta, a solicitud del representante Antonio Rodríguez, se hace pública la petición del ejército. Esta solicitud divide a los miembros del Congreso entre aquellos que hacían objeciones a lo solicitado o la rechazaban y de aquellos otros que estaban conforme con lo solicitado.

La Junta de Oficiales del ejército justificó la intimidación al Congreso y la exigencia para el nombramiento de Riva Agüero como presidente con la siguiente argumentación:

[...] la suerte desdichada de la expedición del sur; su destrucción ya esta demostrada, como también los resultados calamitosos que le son accesorios, ha mas de un mes que sucedió la desgracia, y el enemigo esta en marcha rápida contra la independencia peruana: esto es aproximándose a la capital ¿Y que medidas se han tomado durante este tiempo para impedir que esta sucumba? ¿Pueden acaso ser suficientes la saca de algunos esclavos y caballos? No señor! El Soberano Congreso sabe muy bien que sin la confianza pública nada puede hacer para salvar el país. Es notorio que la Junta Gubernativa no ha merecido jamás la de los pueblos ni la del ejército que gobierna. Y que en los momentos críticos, no son los cuerpos colejiados los que pueden obrar con secreto, actividad y energía, aunque los que lo componen se hallan adornados de virtudes y conocimientos. El carácter de la Junta Gubernativa, como el de todo cuerpo de esta especie, es la lentitud e irresolución, y este vicio es inherente a todo cuerpo o tribunal.

Nuestra presente situación requiere un Jefe Supremo que ordene y sea velozmente obedecido y que reanime no solamente al patriotismo oprimido, sino que de al ejercito todo el impulso de que es susceptible. Causa rubor decir que el ejercito carece de sus pagas hace dos meses y que sus cuerpos no han recibido para reemplazar sus bajas sino ochenta hombres solamente [...].⁴¹

De los congresistas reunidos, el primero en levantar su voz de protesta fue el diputado por Arequipa, Mariano José de Arce, quien se cuidó en dejar bien sentada su protesta, señalando:

[...] no ejersó libremente la diputación nacional, o lo que es lo mismo solo soy un simulacro de representante del Perú y juzgo que el Congreso solo es

⁴¹ CDIP, tomo XVI, 398.

un simulacro: cualquiera determinación suya no es libre ni legal, por consiguiente protesto.⁴²

Con la tropa rodeando la ciudad, a más de un diputado hubo de sobresaltarle la intimidación de que eran objeto. Quizás recordaron cuando en Roma las legiones estaban prohibidas de acercarse a la ciudad, y ahora la frágil República era asediada por fuerzas que se les presentaban como extrañas. Manuel Colmenares, diputado por Lima, exigió el inmediato “retiro de la tropa a su campamento”, debido a que “no se puede prestar sufragio en las demás proposiciones por falta de libertad”; le siguió Unanue en el uso de la palabra exigiendo a viva voz “que el ejército se retire inmediatamente a sus cuarteles [...] Que la Junta Gubernativa comisionada por el Congreso vuelva a su seno”. Sánchez Carrión fue del parecer que ante la situación creada, y con el enemigo tan cerca y fortalecido, era “el único medio de salvar la República”, esto es, aceptar el requerimiento del ejército y nombrar a Riva Agüero como Presidente. Al momento de emitir su voto, expresó que consideraba que el único medio para salvar a la república y evitar funestos males era votar por Riva Agüero.⁴³

Sin embargo, antes de darse curso al pedido de los amotinados, Hipólito Unanue solicitó que constara en actas “que de ningún modo se entendiese que dicha elección era por el pueblo que había o la barra del salón y los jefes del ejército lo habían pedido”; es decir, que de ninguna manera era por la presión y el griterío que ejercían las barras presentes en el Congreso. Como se puede apreciar, un guardar las apariencias tratando de salvaguardar la supuesta majestad del Congreso, aunque esto fuera solo un acto declarativo intrascendente. Ahora sí, el diputado Carlos Pedemonte y Talavera admitió “el voto general del ejército apoyado por el pueblo”. En ese momento la presidencia del Congreso estaba a cargo de Nicolás de Aranibar y Fernández Cornejo (20 de febrero – 20 de marzo 1823) quien había reemplazado a Hipólito Unanue (20 de enero – 20 de febrero de 1823).

⁴² Mariano Felipe Paz Soldán, *Historia del Perú Independiente. Segundo Periodo, 1822 – 1827*. Tomo Primero. Apéndice de Documentos Manuscritos, número 3 (El Havre: Imprenta de Alfonso Lemale, 1870), 320.

⁴³ HPN, tomo I, 251-254.

Entonces, el contenido de las sesiones públicas rápidamente trasponía el recinto congresal para circular con avidez, y en forma distorsionada, en los alrededores del edificio. Luego, toda la ciudad estaba al tanto de lo que se discutía en la asamblea. Carlos Pedemonte precisó que la Junta debía ser disuelta y residenciada, pero que el Congreso carecía de la libertad necesaria para proceder a la elección de un nuevo gobierno. . En el mismo sentido, Luna Pizarro: “Es mi voto que mientras las fuerzas armadas no sobresean de sus pretensiones que necesariamente evidencian la coacción del Congreso no se delibere sobre la materia”.⁴⁴

Los congresistas, en la sesión el 27 de febrero, tratando de sortear el problema y no acatar la imposición militar, decidieron el nombramiento y juramentación de José Bernardo Tagle como Presidente de la República, en atención a ser el militar de más alta graduación (Mariscal). En la sesión nocturna del 27 de febrero, Carlos Pedemonte ya había llamado la atención de la Asamblea sobre “el disgusto del Ejército de los Andes, y la necesidad que había de evitar una división entre los cuerpos que componen el Ejército Libertador”.⁴⁵ El procedimiento seguido por Santa Cruz para intimidar al Congreso guardó ciertas formas de cortesía propios de los usos y costumbres de la época. Señala el relator de las sesiones, que el 28 de febrero, antes del mediodía, el general paceño, luego de pedir la venia para hacer uso de la palabra, tomó asiento entre los diputados ahí congregados—37 en total—y acto seguido

[...] aseguro que la representación de los jefes no tenía otro objeto que salvar la patria, poniendo en el gobierno un individuo que diese movimiento rápido á las tropas en las circunstancias presentes, que lo hacían reverentemente y protestando obedecer lo que la Soberanía decretase; pero que si renunciarían sus empleos y pedirían sus pasaportes, si no se nombraba al Sr. Riva Agüero.

Natalia Sobrevilla señala que el pronunciamiento suscrito por los militares golpistas de Balconcillo, y del cual Santa Cruz fue el primero en suscribirlo, el 26 de febrero de 1823, guarda similitud al presentado por los militares realistas amotinados en Aznapuquio para deponer a Pezuela.⁴⁶

⁴⁴ HPN, tomo I, 247-250.

⁴⁵ CDIP, tomo XV, 189.

⁴⁶ Natalia Sobrevilla Perea, *Andrés de Santa Cruz, caudillo de los Andes* (Lima: Instituto de Estudios

Como hemos señalado, Carlos Pedemonte fue del parecer que estando el sector protestatario del ejército apoyado por el pueblo no quedaba otra salida que aceptar la petición. En el mismo sentido se pronunciaron Sánchez Carrión, Tudela y Unuanue. Este último recomendó la elección de Riva Agüero, en atención a sus “méritos personales”. Riva Agüero fue elegido por 32 votos de los diputados en ese momento presentes, a los cuales se añadieron cinco más, con lo que el total de votantes fue de 37.

En realidad, lo acontecido el 28 de febrero fue registrado por diferentes actores políticos y militares entonces presentes en la ciudad. Tiene particular importancia la forma en que estos actores militares proyectaron el sentido y la naturaleza del pronunciamiento militar. El documento que citamos a continuación contiene un conjunto de imágenes que expresan la manera en que fue percibido este golpe de estado por Francisco Pinto, Comandante del batallón chileno entonces en Lima. Este informe dirigido por Pinto al Ministro de Guerra del Estado de Chile tuvo el carácter de “reservado”:

[...] ha reventado la más desesperada revolución, que ha consternado a todo Lima, y que infaliblemente va a sumergir a esta capital en un abismo de desgracias. Ella es obra de los hijos de Buenos Aires, que asociados de los peruanos han insurreccionado el ejército del centro acampado en Miraflores, se ha dirigido formado a la ciudad, han destruido todas las autoridades y han hecho nombrar de jefe supremo a don José Riva Agüero, baxo ciertas degradantes estipulaciones, que ignoro si serán ciertas. Antes de dar este paso se sustragieron de la obediencia del General Arenales que mandaba el ejército y han depuesto algunos jefes [...].⁴⁷

La referencia a los “hijos de Buenos Aires” concierne al Regimiento del Río de la Plata, uno de los más prestigiosos y cuya participación en la campaña libertadora en Argentina y Chile fue destacada. Fue uno de los cuerpos que acompañó tempranamente a San Martín.⁴⁸ Conformado mayoritariamente por negros, este batallón fue uno de los preferidos por el Libertador. Entonces, esta compleja trayectoria derivó en excesos cuando a las derrotas que padecieron en Ica, Moquegua y Torata,

Peruanos / Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015), 87.

⁴⁷ CDIP, tomo VI, vol. 2, 406.

⁴⁸ Lynch, *Bolívar*.

los residuos de esta tropa, con la moral baja y deambulando en una ciudad estragada por la guerra, incurrieron en actos de pillaje y truhanerías:

[...] todos los días recibe quejas el supremo gobierno y el general en jefe de los estragos y extorciones que están consumando en las chacras inmediatas los soldados del ejército, especialmente los de Río de la Plata y el Batallón N. 4 asolando las cementeras he hiriendo gravemente a varios individuos.⁴⁹

Y los conflictos al interior del ejército fueron incrementándose:

[...] las frecuentes riñas que se notan entre soldados de diferentes cuerpos, de los que han resuelto varios heridos y desórdenes que con el tiempo pudieran ocasionar cierta rivalidad entre individuos de un mismo ejército, cuando nunca mas que ahora se necesita la unión, fraternidad y mejor armonía entre todos”.⁵⁰

A los pocos días de hacerse del poder, el 4 de abril, Riva Agüero decretó un indulto general a todos los desertores del ejército y de los cuerpos cívicos. El objetivo fue incrementar el número de la tropa y reorganizar los batallones para continuar la guerra. Sin embargo, la indisciplina de estos soldados fue en aumento hasta el extremo de provocar el pronunciamiento del nuevo presidente:

He dado las ordenes mas terminantes a fin de evitar los daños que hacen los soldados introduciéndose en las huertas de la capital y sus alrededores; a pesar de ellos los atropellamientos continúan, y las providencias que se han tomado están burlados.⁵¹

La intervención de parte de la expedición libertadora en el golpe de estado mereció severas críticas. Enrique Martínez, general rioplatense, quien expuso un punto de vista que merece ser tomado en cuenta:

[...] han debido ser meros espectadores de la contienda provocada por la disolución del cuerpo representativo del Perú, no tomaré lugar al lado, no ser permitido a un huésped apagar el incendio en casa ajena por no mezclarse en las atribuciones del dueño, sin embargo del riesgo de ser consumido por las llamas [...].⁵²

⁴⁹ Biblioteca Nacional del Perú (BNP), Colección Manuscritos, D11701.

⁵⁰ BNP, D11701.

⁵¹ Archivo del Centro de Estudios Militares del Perú (CEHMP), Legajo 17, documento 59.

⁵² Martínez, *Manifiesto*, 32.

Es claro que para Martínez, la disolución del Congreso y el ascenso de Riva Agüero al poder eran asuntos internos y ante lo cual las tropas libertadoras debían inhibirse de participar. En realidad, las opiniones estaban divididas. Federico de Brandsen, uno de los tantos militares de origen francés (su padre fue holandés) que puso su arma en beneficio de la independencia de América, prorigüeriano y anti-bolivariano, manifiesta su pleno apoyo a la figura de Riva Agüero:

En el fondo de mi corazón, yo me inclinaba todo al Presidente Riva-aguero, á quien adornaban virtudes, talentos, elevación de alma y un patriotismo superior á los mayores sacrificios. Yo me acordaba con todo el mundo que este ciudadano, elevado a la Presidencia de la República por los votos unánimes de la Nación mucho más que por la elección del Congreso, había salvado del abismo el Navío del Estado, próximo á sumergirse [...] ⁵³

La divergencia de opiniones entre los miembros de la expedición libertadora en torno al golpe de estado de Riva Agüero no debiera sorprender ni causar desconcierto. Es la simple verificación de la densidad de la cultura política y doctrinaria que la guerra actualizó con método. Todo les era lícito a estos personajes y actores privilegiados de la revolución por la independencia. El audaz golpe de mano que para muchos supuso el ascenso de Riva Agüero al poder, implica reconocer su protagonismo político y las intuiciones ideológicas que puso en movimiento.

En cambio, la prensa realista, que seguía con detalle, desde el Cuzco, los acontecimientos de Lima, informaba en los siguientes términos sobre el golpe de estado del 28 de febrero: “Riva Agüero se ha colocado ahora en el puesto mismo que San Martín estuvo [...] titulándose Presidente de la República imaginaria”. ⁵⁴ Desde la perspectiva realista, la trayectoria que venían exhibiendo los patriotas desde la proclamación de la independencia era la suma de fracasos y frustraciones.

Quizás no exista información más fidedigna sobre la naturaleza, el contenido real de la cultura política de los ejércitos revolucionarios y el modo en que dirigieron el proceso político en los albores de las repúblicas americanas. Estamos frente a la génesis de modelos de gobernabilidad, de facciones, de precariedad, estilos de

⁵³ Federico Brandsen, *Apelación a la nación peruana escrita en uno de los calabozos del palacio dictatorial en Lima, en el mes de febrero de 1825* (Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1825), 6-7.

⁵⁴ CDIP, tomo XXII, vol. 3, 76.; *El Depositario*, Cuzco, abril 30, 1823.

acción política y estrategias para movilizar a los actores colectivos de la época. Escenarios en los que se inauguraron fenómenos luego comunes de la historia política del continente. Aflojados los resortes del dominio colonial, los espacios americanos pronto habrían de ser testigos de novedosas formas de sociabilidad política, de disputa y el control de un espacio público que se presentaba incierto, maleable y sujeto a permanentes alteraciones:

A Enrique Martínez le preocupaba cómo es que las tropas, que habían llegado a Perú para pelear en contra de los residuos continentales más poderosos del despotismo, se veían envueltas en las inevitables luchas intestinas por acceder al poder. El doble movimiento que observaron las tropas libertadoras. En contra del ejército realista e interviniendo en las iniciales disputas por acceder al control de una soberanía frágil y precaria. Y, en medio de aquella disputa por el poder, la reconstitución de grupos sociales enfrentados en un país estragado por la guerra

[...] no hay tiempo más fecundo de intrigas y manejos innobles que aquel en que relajados los vínculos que unen el pueblo a su gobierno, la sociedad se dispersa, y sus miembros se ocupan de intereses aislados. Los partidos nacen y se incrementan en medio de esta dislocación, y cuando en uno se ve resplandecer la nobleza de una tendencia desinteresada hacia el bien de la comunidad, se forjan en otros los instrumentos de su destrucción bajo las teorías engañosas de un porvenir afortunado...”⁵⁵

Un gobierno presuntamente “nacionalista”

El golpe de Estado encumbró a Riva Agüero en el poder cuando aún no se había consolidado militarmente la independencia y por el contrario, las fuerzas militares realistas estaban en su mejor momento acantonadas muy cerca de Lima, en los Andes Centrales. ¿Qué posibilidades tenía el régimen de Riva Agüero de consolidarse en el poder, y, lo más importante, de concluir la guerra iniciada por el Ejército Unido de los Andes dos años atrás? ¿Cómo fue percibido el régimen de Riva Agüero por el gobierno virreinal? Despejar estas dos preguntas significa en realidad explicar por qué fracasó el primer intento de formar un gobierno propiamente peruano y que se haga cargo de conducir exitosamente la guerra.

⁵⁵ Martínez, *Manifiesto*.

Un gobierno presuntamente “nacionalista”, con un ejército cuyos jefes, oficiales e incluso tropa eran básicamente de procedencia extranjera, y, lo que es más grave, desmoralizado, política y militarmente porque se veía y sentía que el ejército realista venía ganando la mano, que ponía en jaque a la reciente república, era una utopía. Muy pronto se caería en la cuenta que solo un salvador podría sacar al Perú del hoyo en el cual había caído. Y ese salvador, no quedaba otra opción, se encontraba en el norte siguiendo con mucha atención lo que ocurría en este territorio. Él era consciente que lo que había conseguido, con tanto esfuerzo, en el norte sudamericano, no podía ponerlo en riesgo. Resultaba ineludible su presencia, como también serían inevitables los choques internos que se producirían y que, conociendo su decisión, terminaría por aplastar cualquier movimiento nacionalista-provincial.

El principal objetivo del nuevo gobierno fue reconstruir el ejército libertador, pero esta vez bajo el mando y el control de militares peruanos. Como se verá en adelante, este propósito de Riva Agüero no podía ser tolerado ni por el gobierno realista ni por Bolívar y sus colaboradores peruanos más cercanos. En el primer caso, se trataba de disputarse la adhesión de significativos grupos sociales y de las montoneras y guerrillas, que a estas alturas de la guerra ya podían discernir sobre el curso del conflicto. Y, por lo tanto, ya poseían un elevado nivel de autonomía. Desde la perspectiva de Bolívar, se trató de complejas consideraciones geopolíticas y que tenían que ver con el rediseño de las nuevas demarcaciones territoriales que la guerra venía imponiendo. Un doble movimiento. La seguridad interior y la acumulación de fuerzas para los intereses bélicos de La Serna y Riva Agüero; y desde la perspectiva bolivariana el imperativo de concluir la guerra atendiendo al proyecto bolivariano luego exhibido en la Constitución Vitalicia.

Todo el entusiasmo que generó el régimen rivagüerino pronto fue desmentido, fue desinflado en el sur andino por las orgullosas columnas realistas al mando de uno de sus generales de mayor prestigio como fue Gerónimo Valdez. Los soldados que estaban bajo el mando de Valdez habían ocupado Lima en junio, lo cual les proveyó de un estado de ánimo triunfante, pues habían sido recibidos en la capital como sus libertadores:

Las tropas nacionales han sido recibidas por los habitantes de Lima con un aplauso y entusiasmo extraordinarios, mirándolos como a sus verdaderos

libertadores y amigos, y el ejército ha encontrado en medio de un pueblo reconocido los recursos necesarios para su cómoda subsistencia.⁵⁶

Otro testimonio de la ocupación realista a Lima también confirma la forma auspiciosa en que fueron recibidos:

PERUANOS: Ya sabeis que el Ejército Nacional entró en Lima el 18 del procsimo pasado junio sin efusión de sangre, porque las tropas de los cobardes revolucionarios que allí había se refugiaron despavoridos a los castillos del Callao, y por que los desgraciados habitantes de Lima recibieron a las tropas del Rey con una alegría y entusiasmo propio de unos españoles.⁵⁷

Las semanas que el ejército realista permaneció en la capital constituyen un punto de quiebre de la opinión pública en favor de las proposiciones del virrey La Serna y el fortalecimiento de su posicionamiento social. Una vez más el patriotismo de la mayoría de grupos sociales residentes en la capital fue puesto a prueba. En aquel escenario la inmolación de José Olaya constituye un símbolo excepcional del patriotismo plebeyo peruano.

Sin embargo, fue en las llanuras del Alto Perú donde terminaría por definirse la suerte de Riva Agüero y con ello, la inevitable presencia de Bolívar y la modificación de toda la campaña. Un parte de guerra del Ejército Nacional da cuenta del desempeño del ejército patriota bajo las órdenes de Santa Cruz y Gamarra; redactado desde la localidad de Pomata por Valdez, anuncia:

[...] el ejército enemigo, que a las ordenes de Santa Cruz y Gamarra, se había internado en las Provincias de la Paz y Oruro, ha sido casi reducido a la nada, sin que haya llegado a batirse, mas que en algunos pequeños encuentros, todos gloriosos para las armas nacionales. Gran botín [...] y afortunadamente también la mayor parte de la imprenta, con lo que no podrán dar tanta publicidad a sus embustes y patrañas [...] las cortas reliquias del ejercito enemigo marchan despavoridas en dirección de Moquegua.⁵⁸

La campaña de Santa Cruz en el Alto Perú resultó onerosa para el proyecto de Riva Agüero y sus aliados. El propio Congreso ya había sancionado su destitu-

⁵⁶ CDIP, tomo XXII, vol. 3, 198.

⁵⁷ *Ibid.*, 79.

⁵⁸ *Ibid.*, 215.

ción, poniéndolo fuera de la ley mediante juicio sumario, ordenando su captura y su inmediata ejecución. Los mismos diputados que habían convenido en su elección como presidente, ahora no solo se le oponían, sino que clamaban por su eliminación. La misma medida draconiana que antes habían decretado en contra de Monteagudo, aunque por razones y circunstancias diferentes. ¿Cuál fue el mayor pecado cometido por Riva Agüero como para que se le declare fuera de la ley y se exija su cabeza?

Una coyuntura extremadamente fluida entre la ocupación de Lima por Canterac, la desastrosa campaña militar de Santa Cruz en el Alto Perú, la influencia colombiana con la presencia de tropas que obedecían directamente las ordenes de Bolívar y el fortalecimiento de la opinión pública en favor de la triunfante campaña militar realista; el margen de maniobra de Riva Agüero se fue estrechando y una de las posibles salidas al atolladero al que había sido inducido fue ensayar lo imposible—una alianza con La Serna para enfrentar ahora al enemigo común: Bolívar.

En el anterior escenario se produjo una metódica depuración ideológica que fue marcando el paso de la lucha política y estableciendo nuevas coaliciones al interior del Congreso. La cabeza de turco que se exhibió con descaro fue la de Torre Tagle a quién se le puso al mando de un gobierno puramente declarativo. Una máscara que cubría el poder militar real que muy pronto caería al regazo de Bolívar por intermedio de Sucre. En Trujillo, a donde Santa Cruz se dirigió intentando probar suerte, el poder de Riva Agüero agonizaba y aún dio el último respingo intentando cerrar un Congreso fantasmal y constituir una Comisión Ejecutiva de seis miembros. Este evento político-militar fue registrado de la siguiente manera:

[...] el 19 de julio estando marcandose los limites de la comunión, para proceder al nombramiento de sus individuos, se introdujo en el congreso, violentando las puertas, y atropellando su autoridad con el mayor descaro, el teniente D. Pedro Molero, sable en mano para triunfar de la razón y de la ley con la nota de Riva Agüero [...] el congreso se resistió a su lectura que no la oyó sino por boca del Coronel D. Ramón Novoa, en medio de la indignación por el ultraje y del dolor por el triunfo de la anarquía [...] las armas rodearon el santuario de las leyes.⁵⁹

⁵⁹ Anónimo. *Bosquejo sobre el carácter y conducta de D. José de la Riva Agüero* (Lima: Imprenta administrada por J.A. López, 1823).

La facción que se le opuso fue exiliada aunque luego logró liberarse e ingresar a Lima donde fueron recibidos apoteósicamente. Para entonces, la facción bolivariana ya se había fortalecido y desde el Congreso pedía a gritos y sin sonrojarse la presencia de Bolívar como Dictador transfiriéndole la suma de todos los poderes. En realidad la suerte de Riva Agüero se decidió en el Alto Perú, y ya para entonces no tenía nada que ofrecer ni negociar con La Serna, cuyo Estado Mayor tenía razones más que suficientes como para frotarse las manos.

En el frente externo, Riva Agüero tuvo que enfrentar las suspicacias y los meditados cálculos de los gobiernos de Chile y Colombia que no veían con buenos ojos el destino que les esperaba a sus tropas en aquel cuadro de desorden militar y anarquía política. A un observador agudo e ilustrado como Pinto no podía escapársele el cuadro que presentaba la capital y el estado de la guerra:

[...] pues las tropas de Colombia más bien se han presentado con el carácter de invasoras, que de auxiliares; a los de los Andes los van a reducir a un Batallón y solamente el gobierno de Chile es quien puede presentarle una mano protectora en la posición peligrosa en que hoy se ve esta capital.⁶⁰

Y concluía su informe con estas palabras:

[...] el lastimoso estado de Lima, que se prepara a una guerra civil desastrosa, y que en el día lo mas olvidado es la guerra de los españoles; evitar el contagio de tropas que diariamente se están sublevando.⁶¹

El partido rivagüerino en los Andes

La primera semana de abril de 1823, el hacendado Juan José García Mancebo se dispuso a tomar posesión de su cargo como Gobernador Político y Militar de la Provincia de Canta, en la sierra de Lima. García Mancebo había sido designado por Riva Agüero haciendo este último uso de sus atribuciones como Presidente de la República. No era un desconocido ni tampoco un advenedizo. Miembro Asociado de la Orden del Sol, el nuevo Gobernador formaba parte del partido rivagüerino. Con propiedades en la capital y la sierra de Lima, García Mancebo también había

⁶⁰ CDIP, tomo VI, vol. 2, 400.

⁶¹ *Ibid.*, 452.

tenido una participación destacada en las movilizaciones de masas que derribaron a Monteagudo los últimos días de julio de 1822. Él fue uno de los firmantes del documento suscrito el 25 de julio de 1822 por el cual los capitulares del cabildo limeño solicitaron al Director Supremo (Torre Tagle) “[...] la remocion del H. Sr. ministro de gobierno Don Bernardo Monteagudo por haberse hecho el objeto del disgusto general del pueblo con sus tiránicas, opresivas y arbitrarias providencias [...]”⁶²

No le fue sencillo tomar posesión de su cargo ya que hubo de enfrentar la oposición del gobernador anterior designado por la Junta Gubernativa.

Se trata de hacer visible cómo, tempranamente, en los pueblos del interior se reprodujo el enfrentamiento entre facciones y partidos recientemente constituidos. Una réplica de la emergencia de grupos de interés que se iban constituyendo siguiendo las pautas del proceso político y el desarrollo de la guerra. Interesa mostrar cómo se fue gestando este proceso en los Andes Centrales. Estos diferentes grupos sociales expresaron su punto de vista con respecto de lo que acontecía en la capital. No fueron actores marginales de la guerra.

La oposición a García Mancebo fue orquestada por el Gobernador a quien él venía a relevar. En carta a Riva Agüero, este señalaba que su antecesor “había convocado a los Pueblos por medio de sus Alcaldes a fin de que representasen a Vuestra Excelencia que la voluntad general de la Provincia, era no admitir al sucesor”.⁶³

¿Por qué se resistían a aceptar al nuevo Gobernador? Según García Mancebo, los cabecillas de la resistencia habían logrado convencer a buena parte de la población de “que el nuevo Gobernador era un Chileno o Porteño llamado don Juan José García Mancebo y que acabaría con la Provincia y que todos ellos serían sacrificados”.⁶⁴

¿Por qué sus adversarios confundieron interesadamente a la población haciéndoles creer que García Mancebo era chileno o porteño? Interesa detenerse en esta aseveración pues puede dar pistas útiles para conocer cómo es que se fue

⁶² Riva Agüero, José de la, *Memorias y documentos para la historia de la independencia del Perú y causas del mal éxito que ha tenido esta*, 2do tomo (París: Ediciones de Garnier Hermanos, sucesores de D.V. Salvá, 1858), 92. Esta obra fue firmada por Riva Agüero con su pseudónimo, P. Pruvonena.

⁶³ CDIP, tomo V, La acción patriótica en la Emancipación. Guerrillas y montoneras, vol. 4, 219.

⁶⁴ *Ibid.*

constituyendo, entre los pueblos del interior, lazos de cohesión territorial local y en oposición a la presencia de tropas justamente porteñas y chilenas identificadas con la expedición libertadora y el Protectorado. Y aun cuando ya había caído la Junta Gubernativa, los pueblos del interior seguían percibiendo a los libertadores como tropas de ocupación.

La presencia de García Mancebo en el territorio donde debía ejercer su designación provocó la resistencia de parte de la población local. Pero también fue el fulminante para la demarcación de posiciones político partidarias. Interesa conocer quiénes se oponían a la presencia de García Mancebo como nuevo Gobernador y mediante qué mecanismo se intentó impedir el ejercicio de sus funciones. Sobre lo primero destaca el hecho que al ser un extraño a la región esta era una razón suficiente para desautorizar su presencia. Los medios del que se valieron sus detractores presentan un cuadro mucho más prolífico para conocer la cotidianeidad de la acción política en los Andes. La puesta en práctica de nuevas modalidades de sociabilidad política para generar corrientes de opinión, de adhesiones, rechazos o filiaciones partidarias. Por ello señalaba que el anterior Gobernador “se valio de dos o tres individuos adbenedisos en el lugar”. Una suerte de operadores políticos. Estos “adbenedisos” [*sic*] echaron a andar una verdadera maquinaria política para manipular la opinión pública en la región, pues “que firmaban a nombre de los vecinos ignorándolo muchos de ellos, y otros que teniendo conocimiento de que yo era el Gobernador, se negaban a prestar su consentimiento, pero siempre llegaron a ejecutarlo a nombre de estos”.⁶⁵

Tenemos a una autoridad designada por Riva Agüero que se encuentra con la resistencia de grupos organizados y con intereses antagónicos a su gobierno. Se trata de la disputa por el poder político y la administración de recursos en un contexto político y militar bastante delicado. En efecto, pues dos semanas después el mismo García Mancebo, nuevamente haciendo uso de sus atribuciones, pasa a informar al nuevo Presidente en ejercicio en la capital en torno al estado de la gobernación y los problemas que ha de enfrentar. Luego de un pormenorizado informe sobre las acciones de saqueos y atropellos de las montoneras realistas en la región:

[...] cuyos Pueblos se hallan en un total abandono porque el Governador del Cerro Don Andres Pueyrredon, que es el que debía celar sobre la defensa

⁶⁵ CDIP, tomo V, vol. 4, 219.

y salvación de los Pueblos pertenecientes al Gobierno de su mando, no lo verifica, y estoy informado que se desentiende absolutamente de sus obligaciones y solo trata de entender en sus negocios particulares, dejando las mas veces el del Gobierno al cuidado de un Español nombrado don Custodio Alvarez, quien tampoco parece que toma las precauciones necesarias para evitar qualquier funesto resultado.⁶⁶

¿A qué razones se puede atribuir el hecho que García Mancebo incrimine a autoridades patriotas en funciones con cargos tan delicados y que ponían en riesgo las operaciones militares de las avanzadas guerrilleras patriotas? Sobre todo si se tienen en cuenta que para abril de 1823 el ejército regular realista, al mando de Canterac, ya venía concentrando sus fuerzas con el objetivo de ocupar la capital, como efectivamente ocurrió apenas un mes después.

Pero el informe de Mancebo también da lugar a otro tipo de consideraciones de orden político partidario. Se trata de la identidad de Andrés Pueyrredon y Custodio Álvarez, prominentes figuras de la región y cuyas acciones eran públicamente identificadas con el gobierno de Francisco de Paula Otero. El antagonismo es evidente entre grupos de interés que se van afianzando conforme transcurre la guerra y se van decantando intereses particulares. Sobre las actividades económicas y políticas de Pueyrredon y Álvarez existe la suficiente información como para certificar que efectivamente estamos ante la disputa por el control de recursos en la mencionada región.⁶⁷

A la caída del Protectorado y la Junta Gubernativa, que fueron identificados como regímenes de ocupación, le sobrevino el acceso al poder de Riva Agüero cuyos partidarios ocuparon posiciones de expectativa para gestionar recursos y ejercer influencia.

A los pocos días de haberse instalado Riva Agüero en Trujillo, en junio de 1823, una representación suscrita por oficiales de la Guardia Cívica en el Departamento de Huaylas hacía explícito su apoyo a Riva Agüero, aun cuando en Lima ya se le había defenestrado y Bolívar había ordenado su captura. Interesa hacer visible cómo es que entre los pueblos del interior emergió justamente el partido rivagüerino

⁶⁶ *Ibid.*, 350.

⁶⁷ CDIP, tomo XIII, *Obra del gobierno y epistolario de San Martín*, vol. 1-2.

y cuyas huellas son visibles aún en las postrimerías del régimen del caudillo limeño. Entre las razones que exhibían para fundamentar su apoyo destaca la imagen negativa que se tenía del Congreso en estas localidades del norte andino:

[...] desde que se dio a luz la idea de un Congreso, que obteniendo la Soberanía de los Pueblos representase el Gobierno Republicano que ha de regirnos, y fueron testigos los Pueblos del vicio de su elección; recelaron con fundamento del buen suceso de unos Diputados para otros fines, y de los males que han sobrevenido a nuestra libertad naciente.⁶⁸

La base del cuestionamiento que realizan a la figura del Congreso fue el “vicio de su elección”, además que la representación congresal se había dedicado a “otros fines”, y estos eran el origen a los “males que han sobrevenido a nuestra libertad naciente”. Estos pueblos del norte andino no podían haber estado al margen del proceso general de la guerra y las secuelas políticas. Todo lo contrario. No solo estaban al tanto de lo que acontecía, sino que intervenían desde sus intereses y expectativas.

Esta oficialidad de las “milicias cívicas” no se quedó en la crítica del Congreso que entonces estaba a la deriva por la estampida de sus miembros, efecto de la ocupación de Canterac a la capital. Era la presencia de Riva Agüero en Trujillo, y la creación de una Cámara de Gobierno como nuevo órgano de poder asentado en la ciudad, lo que sin duda entusiasmó a estos comedidos oficiales de las milicias cívicas provinciales; en realidad los brazos armados que diferentes pueblos se apresuraron en crear para defender sus territorios, propiedades y recursos. Por ello saludaban la instalación de “un respetable senado de individuos los más adictos a la felicidad verdadera de la Republica”.⁶⁹

Aún nos podemos trasladar a otro escenario como Huarochirí y advertir cómo la figura de Riva Agüero precipitó posiciones de adhesión y rechazo entre la plebe indígena. En una extensa comunicación a Torre Tagle, fechada el 30 de agosto de 1823, es decir cuando ya Riva Agüero había sido destituido, sin embargo, su figura y la de sus partidarios seguían causando controversias. Lorenzo de Requena, cura

⁶⁸ CDIP, tomo XVI, 505.

⁶⁹ *Ibid.*

titular de Cajatambo, se cuida de ponerse del lado del Congreso y en abierta oposición a Riva Agüero. A pesar que este, según su testimonio, posee “recursos imponentes [...] en las circunstancias odiosas de la época, para perturbar la sana intención y adhesión de los muchísimos peruanos, que existen en los Pueblos de la Sierra”.⁷⁰

Según este locuaz cura de Cajatambo, los recursos con los que cuenta Riva Agüero y sus partidarios son considerables. Sin embargo, “los Partidos de Caxatambo, Huamalies y Huánuco, declarados a favor del Soberano Congreso y en contra de Riva Agüero”; si bien no se puede medir la certeza de sus declaraciones, en cambio, el hecho que ponga a Riva Agüero a favor o en contra de sus intereses, ya indica que en uno u otro caso, a favor o en contra, Riva Agüero es un punto de referencia en la cultura y simpatías políticas de los pueblos mencionados. Requena se interesa por dejar en claro su adhesión al Congreso y su rechazo al partido rivagüerino, “sin embargo de sus papeles, bandos y proclamas con amenaza de pena de la vida, el que no siguiere su partido, he tenido y tengo el honor de ser mas bien su enemigo”.⁷¹

Llama la atención cómo a pesar que Riva Agüero, para esta fecha, ya había caído en desgracia, sus partidarios andinos seguían actuando en su nombre y ejerciendo presiones sobre las localidades por donde trajinaban: “[...] toda la Doctrina esta que actual padece los crueles despojos de recluta, caballos, donativos, ganados y cuantos viveres, sin embargo de nuestras escusas, y pretesto, por si mientras nos venia algún auxilio de Vuestra Excelencia y hallándonos ya declarados contra los partidarios de Riva Agüero”.⁷²

A través del testimonio del cura Lorenzo Requena, se puede colegir que en diferentes localidades de la sierra de Lima, los opositores y partidarios del partido rivagüerino, se mantenían activos y maniobrando en función de sus intereses. Si bien se puede poner en duda las declaraciones, un tanto maniqueas de Lorenzo Requena, sin embargo, justamente por el cariz un tanto extremista de sus declaraciones, no se puede soslayar la existencia de “los partidarios de Riva Agüero [...] enemigos tan crueles de la humanidad”, pues el último propósito que busca Requena es “cortar de raiz una reolucion tan peligrosa a toda la posteridad y aun a nuestra religión santa”.⁷³

⁷⁰ CDIP, tomo V, vol. 5, 169-170.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *Ibid.*

⁷³ *Ibid.*

Conclusiones

Para el mes de noviembre, con Riva Agüero fuera del país y con Bolívar como dictador, nunca como entonces, desde el inicio de la guerra, los laureles de la victoria ya casi estaban al alcance de los estandartes realistas. Impresiona la ausencia de indagaciones más prolíficas que descubran este aspecto de la guerra en esta precisa coyuntura. Si la campaña libertadora había empezado auspiciosamente con San Martín, la trayectoria de la guerra muy rápido se puso a favor de La Serna, quien fue maniobrando bajo el paraguas del trienio liberal. Uno a uno, fueron cayendo el Protectorado, la Junta Gubernativa y el régimen de Riva Agüero. Tal acumulación de victorias y de logros no pudo haber pasado desapercibido a todos los grupos sociales. Así fue sintetizado aquel cuadro por una proclama realista:

Pueblos que no ignoráis, lo que San Martín, Torre Tagle, La Mar y Riva Agüero han hecho en Lima ¿preferiréis las confiscaciones, destierros, y desolación que los revolucionarios conducen a todas partes, a la seguridad individual y pública que disfrutáis con vuestro gobierno legítimo?”⁷⁴

La presencia y figura de Riva Agüero durante la coyuntura de la guerra, representó para significativos grupos sociales urbanos y rurales el intento por conducir la independencia desde consideraciones locales. Así, es posible identificar la emergencia de una cultura política republicana y un nacionalismo plebeyo que se fue gestando por efecto de la dinámica del conflicto y la presencia de cuerpos armados patriotas de la periferia—chilenos, argentinos y colombianos principalmente—al territorio peruano. El fracaso del proyecto rivaguerino, se debió en gran medida, a la ausencia de un ejército republicano peruano y por efecto de los intereses y perspectivas de los gobiernos patriotas recientemente instituidos en la periferia.

De las fuentes fluye, se constata, que la figura de Riva Agüero y su gobierno, a pesar de los menos de seis que duró su administración, dejó una significativa impronta en diferentes pueblos de la sierra central, no siempre analizada ni resaltada.

⁷⁴ CDIP, tomo XXII, vol. 3, 80.

Volver a considerar la pregunta acerca de porqué Riva Agüero mereció la oposición del Congreso, del virrey La Serna y de Bolívar. ¿Qué representaba Riva Agüero como para que los principales actores políticos y militares de la guerra convengan en trabajar por su destrucción? Una consideración más amplia sobre la biografía política e intelectual de Riva Agüero debe contemplar su desempeño en la guerra atendiendo a cada coyuntura. En su exilio se cumplió con toda crudeza la tesis de que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Lo que vino después, y que marca un quiebre en la conducción de la guerra, fue la presencia de más de cuatro mil soldados provenientes de Colombia y el inicio de la dictadura a manos de Bolívar y un Congreso que solo atinaba a reproducir los designios del Libertador. Asombra cómo, desde estas circunstancias, con método y a sangre y fuego, la dictadura fue eliminando a cada uno de los estorbos que iban quedando rezagados. Se iniciaba la República de las Armas⁷⁵ y, con ello, el final de la guerra.

⁷⁵ Mc Evoy, *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*, 2 volúmenes (Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2015).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

Archivo del Centro de Estudios Militares del Perú (CEHMP)

- Legajo 17, Documento 59

Biblioteca Nacional del Perú (BNP)

Colección Manuscritos

- Manuscrito D11701.

Fuentes secundarias

Anna, Timothy E. *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

_____. “La declaración de la independencia del Perú: libertad por la fuerza”. En *La independencia del Perú. ¿Concedida, conseguida, concebida?*, editado por Carlos Contreras y Luis Miguel Glave. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015.

Anónimo. *Bosquejo sobre el carácter y conducta de D. José de la Riva Agüero*. Lima: Imprenta administrada por J.A. López, 1823. 14 páginas.

Anónimo. *Manifestación de la conducta observada por el Gefe de la División de los Andes auciliar del Perú, para obtener del Gobierno de esta República, el reemplazo de la tropa perdida gloriosamente por la independencia peruana, en las acciones de guerra de Torata y Moquegua*. Lima: Imprenta del Río, s.f.

Basadre, Jorge. *La Iniciación de la República. Contribución al estudio de la evolución política y social del Perú*. Tomo primero. Lima: Fondo editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002.

Brandsen, Federico. *Apelación a la nación peruana escrita en uno de los calabozos del palacio dictatorial en Lima, en el mes de febrero de 1825*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1825.

Bulnes, Gonzalo. *Bolívar en el Perú. Últimas campañas de la independencia del Perú*. Madrid: Editorial América, 1919

Burga, Manuel. “La rabia de Riva Agüero”. *La República*, setiembre 30, 2010. <http://larepublica.pe/columnistas/aproximaciones/la-rabia-de-riva-agueero-30-09-2010>.

Castro Olivas, Jorge Luis. *El secreto de los libertadores, sociedades secretas y masonería en el proceso de la emancipación peruana: la logia Lautaro en el Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2011.

_____ “José Ramón Rodil en el Callao 1824–1826: ¿recalcitrante? ¿monarquista obeso? ¿hombre de honor?” En *Hacia el Bicentenario de la Independencia (1821-2021). V Congreso. Cusco, Pumacahua, los hermanos Angulo y los patriotas peruanos del sur*. 213-244. Lima. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2015.

Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo V. “La acción patriótica en la emancipación. Guerrillas y montoneras”. Volúmenes 4, 5. Investigación, recopilación y prólogo por Ella Dunbar Temple. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971.

_____ Tomo VI. “Asuntos militares”. Volumen 2. “El ejército libertador del Perú”. Edición y prólogo de Félix Denegri Luna. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971

_____ Tomo VIII. “La expedición libertadora”. Volumen 2. Investigación, recopilación y prólogo por Gustavo Pons Muzzo. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971.

_____ Tomo XIII. “Obra de gobierno y epistolario de San Martín”. 2 volúmenes. Investigación y prólogo por José A. de la Puente Candamo. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1974-1976.

_____ Tomo XV. “Primer Congreso Constituyente”. 3 volúmenes. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1973-1975.

_____ Tomo XVI. “Archivo Riva Agüero”. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1976.

Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo XXII, Documentación oficial española. Volumen 3. Gobierno virreinal del Cuzco. Compilación y prólogo por Horacio Villanueva Urteaga. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la independencia del Perú, 1973.

Congreso de la República del Perú. Cámara Nacional de Diputados. *Historia del Parlamento Nacional: Actas de los Congresos del Perú desde el año 1822*. Lima: Empresa Editora Cervantes, 1928-1929.

_____. *Decreto declarando reo de alta traición a José de la Riva Agüero*. 8 de agosto de 1823. <http://www4.congreso.gob.pe/museo/mensajes/a-Mensaje-1823-10.pdf>.

Feliú Cruz, Guillermo. *San Martín y la campaña libertadora del Perú. (Un documento del General don Francisco Antonio Pinto)*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1951.

Fisher, John. *El Perú borbónico, 1750-1824*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000.

Flores Galindo, Alberto. *Aristocracia y plebe. Lima 1760-1830*. Lima: Mosca Azul Editores, S.R.L. 1984

_____. “Independencia y clases sociales.” *Debates en Sociología* 7 (1982): 99-114. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6870/7007>.

García Camba, Andrés. *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú*. 2 tomos. Madrid: Sociedad Tipográfica de Hortelano y Cía., 1846.

Hamnett, Brian R. *La política contrarrevolucionaria del virrey Abascal: Perú, 1806-1816*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2000.

_____. *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. Liberales, realistas y separatistas, 1800-1824*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2011.

La Abeja Republicana. Edición facsimilar. Prólogo y notas de Alberto Tauro. Lima: Ediciones Copé / Petróleos del Perú, 1971.

Lynch, John. *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Barcelona: Editorial Ariel S.A., 2008.

_____ *San Martín. Soldado argentino, héroe americano*. Barcelona: Crítica, 2009.

_____ *Simón Bolívar*. Barcelona: Crítica, 2010.

Martínez, Enrique. *Manifiesto de la conducta observada por el jefe de la División de los Andes auxiliar del Perú General Enrique Martínez, para obtener de esta República, el reemplazo de la tropa perdida gloriosamente por la Independencia Peruana en las acciones de guerra de Torata y Moquegua*. Lima: Imprenta de D. Manuel del Río, 1823.

Martínez Riaza, Ascensión y Alfredo Moreno Cebrián. “La conciliación imposible. Las negociaciones entre españoles y americanos en la independencia del Perú, 1820-1824”. En *La independencia inconcebible. España y la “pérdida” del Perú, 1820-1824*, editado por Ascensión Martínez Riaza, 99-211. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú / Instituto Riva Agüero, 2014.

Mc Evoy Carreras, Carmen. “El motín de las palabras: la caída de Bernardo Monteagudo y la forja de la cultura política limeña (1821-1822)”. En *Forjando la Nación. Ensayos de Historia Republicana*, editado por Carmen Mc Evoy, 1-60. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999.

_____ *La guerra maldita. Domingo Nieto y su correspondencia (1834-1844)*. 2 volúmenes. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2015.

Mc Evoy, Carmen y José Luis Rénique. *Soldados de la República. Guerra, correspondencia y memoria en el Perú (1830-1844)*. 2 volúmenes Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2010.

Montoya, Gustavo. *La independencia del Perú y el fantasma de la revolución*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2002.

Montoya Rivas, Gustavo. “Prensa popular y cultura política durante la iniciación de la República. Monárquicos, republicanos, heterodoxos y católicos”. *Uku Pacha, Revista de Investigaciones Históricas* 10 (diciembre 2006): 71-88.

Morán, Daniel. “En el teatro de la guerra y la revolución. La prensa y el poder del discurso político en los tiempos de la independencia”. En *La independencia del*

Perú. ¿Concedida, conseguida, concebida?, editado por Carlos Contreras y Luis Miguel Glave. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015.

Municipalidad de Lima. *Lima justificada en el suceso del 25 de julio*. Lima. Impreso por D. Manuel del Río, 1822.

Museo del Congreso y de la Inquisición. “Gran Mariscal José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete, Presidente del Perú (Lima, 3/may/1783-21/may/1858)”. En *Mensajes presidenciales y otros documentos para la historia política del Perú*. <http://www4.congreso.gob.pe/museo/mensajes.html>.

Neira, Hugo. *Las independencias. Doce ensayos*. Lima: Fondo Editorial Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 2010.

O’Phelan Godoy, Scarlett. “Sucre en el Perú: Entre Riva Agüero y Torre Tagle”. En *La independencia el Perú. De los Borbones a Bolívar*, compilado por Scarlett O’Phelan Godoy, 379-406. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú / Instituto Riva Agüero, 2001.

_____. *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia, 1700-1783*. Lima. Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos, 2012.

Orrego Penagos, Juan Luis. “La independencia renegada: las Memorias de Pruvoneña de José de la Riva-Agüero, primer presidente del Perú”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 12, n° 1 (2007): 451-465.

Oviedo, Juan. *Colección de leyes, decretos y órdenes publicadas en el Perú desde el año 1821 hasta el 31 de diciembre de 1859*. Tomo decimocuarto. Lima: Felipe Bailly, editor, 1865.

Paz Soldán, Mariano Felipe. *Historia del Perú Independiente. Segundo Período, 1822 – 1827*. Tomo Primero. El Havre: Imprenta de Alfonso Lemale, 1870.

_____. *Historia del Perú independiente. Tercer Período. 1827 – 1833*. Lima: Librería e Imprenta Gil, 1929

Paz Soldán, Juan Pedro. *Cartas históricas del Perú. Correspondencia de los generales San Martín, Bolívar, Sucre, La Mar, Torre Tagle, Guido, Necochea, Martínez, Guise, La Fuente, Berindoaga, etc.* Lima: Librería e Imprenta Gil, 1920-1921.

Quiroz Chueca, Francisco. “Criollos limeños: Entre el fidelismo y la separación”. En *Las independencias desde la perspectiva de los actores sociales*, compilado por Juan Luis Orrego Penagos, Cristóbal Aljovín de Losada y José Ignacio López Soria, 217-233. Lima: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2009.

_____ “Las rebeliones ‘precursoras’ y la historiografía peruana”. En *Hacia el Bicentenario de la Independencia (1821-2021). V Congreso. Cusco, Pumacahua, los hermanos Angulo y los patriotas peruanos del sur*. 17-36. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2015.

Rizo-Patrón, Paul. “La nobleza del Perú ante la independencia”. En *Las independencias desde la perspectiva de los actores sociales*, compilado por Juan Luis Orrego Penagos, Cristóbal Aljovín de Losada y José Ignacio López Soria, 197-215. Lima: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2009.

_____ “Una aristocracia ambivalente. Torre Tagle y sus pares ante la independencia del Perú”, En *En el nudo del imperio. Independencia y democracia en el Perú*, editado por Carmen Mc Evoy, Mauricio Novoa y Elías Palti, 295-313. Lima. Instituto de Estudios Peruanos / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2014.

Riva Agüero, José de la. *Exposición de Don José de la Riva Agüero acerca de su conducta política en el tiempo que ejerció la Presidencia de la República del Perú*. Londres: C. Wood, 1824.

_____ *Manifestación histórica y política de la revolución de la América especialmente de la parte que corresponde al Perú y Rio de la Plata. Obra escrita en Lima dentro de la opresión y despotismo en el año de 1816*. Buenos Aires: Imprenta de los Expósitos, 1818.

_____ *Memorias y documentos para la historia de la independencia del Perú y causas del mal éxito que ha tenido esta*. 2 tomos. París: Ediciones de Garnier Hermanos, sucesores de D.V. Salvá, 1858.

Rodríguez O., Jaime E. *La independencia de la América española*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, 2008.

- Rowe, John Howland. “El movimiento nacional inca del siglo XVIII”. En *Los incas del Cuzco. Siglos XVI-XVII-XVIII*. Cusco: Instituto Nacional de Cultura, 2003.
- Sobrevilla Perea, Natalia. *Andrés de Santa Cruz, caudillo de los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015.
- Terragno, Rodolfo. *Diario íntimo de San Martín. Londres, 1824. Una misión secreta*. Buenos Aires: Debolsillo, 2013.
- Valdés, José Manuel. *Memoria sobre las enfermedades epidémicas que se padecieron en Lima el año de 1821 estando sitiada por el Ejército Libertador*. Lima: Imprenta de La Libertad, 1827.
- Vegas García, Ricardo. *Las presidentas del Perú*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2002.
- Villarán, Manuel Vicente. *Narración biográfica del Gran Mariscal D. José de La-Mar y de la traslación de sus restos mortales de la República de Centro-América a la del Perú*. Lima: Imprenta de Eusebio Aranda, 1847.
- Walker, Charles. *La rebelión de Túpac Amaru. Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015.